

# MADRID CÓMICO

ADMINISTRADOR  
DON JESÚS POLANCO.

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO  
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

REDACCION-ADMINISTRACION  
ADUANA, 35, TERCER PISO.



#### PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID y PROVINCIAS, tres meses, 2 pesetas.—ULTRAMAR, seis meses, 7.—FRANCE, six mois, 5 francs.—PORTUGAL, seis meses, 700 reis.

#### VENTA.

ESPAÑA, 25 números, 1'50 pesetas.—PARÍS, 25 exemplaires, 2 francs.—LISBOA, 25 exemplares, 350 reis.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID, librerías de Cuesta, Carretas, 9; y Luna, 3; de Lizcano y C.ª, Jacometrezo, 16; Administracion de Loterías, Clavel, 4; y en la Administracion del periódico.

## DESPUES DEL BAILE — POR LUQUE.



- Máscara, ¿quieres que te acompañe?  
—No, que en la puerta me espera mi esposo.  
—Bueno, pues entonces le acompaño á él..... en el sentimiento.

(Segunda edicion.)

## SUMARIO.

De todo un poco, por Constantino Gil.—Dos rosas, por Antonio F. Grilo.—Mi andaluz, por Mariano Chacel.—Al poeta Velarde en su poema Fray Juan, por Ricardo de la Vega.—Uno de tantos (conclusion), por F. Moreno Godino.—¡Prosa! ¡Prosa! por Vital Aza.—Para casa de los padres, por Constantino Gil.—Cuentos y chismes.

## DE TODO UN POCO.

Supongo que veriais la gran revista militar que se verificó el domingo. Los españoles somos muy aficionados á los espectáculos que no cuestan dinero. Mas, por si acaso no fuisteis, os diré que pasaron como furioso vendabal, en cuyos pliegues volaban y desaparecian, como granos de arena levantados y arrastados por el Simoun de la ordenanza, cascos, penachos, espadas, lanzas, brillantes uniformes, caballos, cruces, bayonetas y cañones.

Despues, aquellas arenas que se llaman soldados, cayeron rendidas sobre diferentes cuarteles; la multitud se dispersó, y todo quedó en reposo.

Un niño, que venia por la calle de Alcalá, preguntaba á su padre, que lo llevaba cogido por la mano:—Papá, ¿por qué se llaman soldados todos esos que acaban de pasar?

El padre, que no debia ser pariente de Salomon, reflexionó un poco, y le dijo á su tierno vástago:—Mira, se llaman soldados, porque los primeros que hubo en el mundo, fueron de plomo, como los que tú tienes para jugar. Cuando se rompía alguno, lo enviaban al hojalatero y lo *soldaba* con estaño. Y como al cabo de algun tiempo todos se rompian, todos acababan por estar compuestos, ó *soldados*, y por eso les llaman *soldados*.

Inútil es decir que el chico se quedó satisfecho, y el padre, más.

Tamberlik se ha presentado nuevamente en el teatro Real; ha abierto los lábios, y el público le ha aplaudido.—¿Por qué? Por una razon muy sencilla.

Como la vieja golondrina que vuelve, acaso por última vez, al nido donde gorjeó sus primeros amores, y con las alas trémulas y la respiración anhelante, lanza débil grito, y sin embargo, oís en él las armonías que ya pasaron; los suspiros que se llevó el viento; las cántigas de aquellas mañanas de abril, en que de cada rayo del sol colgaba una mariposa; en que los arroyuelos saltaban y reian, como cuerdas de plata de esa lira misteriosa, que toca todos los años la Primavera con sus dedos de flores, así el público de hoy, al ver á Tamberlik, nada más que al verle, oye con ese oído sutilísimo que se llama memoria, al Tamberlik de ayer, y por eso le aplaude.

Figuraos por un momento, que os hallais en presencia de los huesos del Cid, y que la casualidad, ó una corriente eléctrica, los agita. La primera sensacion será de espanto, y retrocederéis.

Pues bien: al sentir que Tamberlik respira, oís todo lo que ha cantado, y aquel rumor hermoso os hace oír todo lo que ya no canta, y por eso aplaudís.

Alarcon ha publicado una novela. Se llama *El niño de la Bola*. No he tenido tiempo más que para hojearla; pero me atrevo á asegurar que *rodará*, y dará la vuelta al mundo.

En ella encontrareis el amor, ese perfume del alma; el

odio, esa espalda del amor, y los celos, esos Saturnos de la pasion, que devoran á sus propios hijos.

Y todo esto, envuelto y engarzado, como niño recién nacido en canastilla tejida con flores y encajes, con todos los aromas de los jardines andaluces; con todas las hebras de ese sol esclavo del Mediodía de España, y todas las músicas que revolotean entre las rejas de Andalucía, á modo de invisibles mariposas del amor, que van dejando caer el polvo de oro de sus alas sobre esos diálogos mudos que suenan, únicamente, como á besos de ángeles ó á suspiros de dioses.

En el teatro de la Zarzuela cantan, hace algunas noches, *Dos huérfanas*, y el público las aplaude con entusiasmo.

A pesar de ser huérfanas, Mariano Pina (hijo) y Rupertto Chapí, que andan por esas calles tan gordos y tan contentos, aseguran que son sus padres.

¿Lo comprendéis? Id á verlas, y de seguro hareis lo que todo el mundo: aplaudirlas, y llamar á la escena, para aplaudirlos tambien, á los padres de esas afortunadas *huérfanas*.

Ayer ví á unos ciegos que cantaban, al compás de destemplada guitarra, una historia terrible.

Uno de ellos llevaba un estardarte, en el que estaban pintados varios cuadros representando el crimen, y la habilidad del pintor, que me pareció otro crimen.

Debajo se leia lo siguiente, si mal no recuerdo: «Amor de una madre y *onor* de una doncella.»

—Oye, tú,—decia uno de los curiosos, á otro que se hallaba á su lado:—¿No te parece que la palabra *onor*, debia estar escrita con *h*?

—Segun y cómo,—respondió el interpelado:—cuando el honor se pierde, es que se pierde algo, ¿no es verdad?

—Sí.

—Pues bien; ese algo que se pierde, está representado por esa *h*, que indica perfectamente que el honor de esa doncella ha perdido algo, que podemos llamarle *h*. ¿No te parece?

—Pues bien; llamémosle *h*.

Para concluir, pondré en conocimiento de mis lectores el siguiente diálogo que sorprendí, poco despues, en la esquina del café Imperial:

—¡Hola! ¿Cómo estás?

—Bien; ¿y tú?

—Perfectamente; ¿y tu mujer, salió ya de...?

—Sí.

—¿Y qué ha sido?

—¡Cuatro chicos gemelos, que dá gusto verlos!

—¿Y á todo eso le llamas gemelos?

—¿Pues cómo le he de llamar?

—¡Hombre, eso es ya una botonadura completa!

CONSTANTINO GIL.

## DOS ROSAS.

Una rosa virginal  
En las riberas se entreabria.

Tan fresca... que parecía  
Puesta en el mismo rosal.  
Otra, en tu pecho clavada,  
Horradas las tintas rojas,  
Iba perdiendo sus hojas  
En fuego oculto abrasada.  
La flor que en tu cabellera  
Guardaba matices bellos,  
Encontraba en tus cabellos  
Frescuras de primavera.  
Mas la otra flor, en su afán,  
Sobre tu pecho moría;  
¡La rosa se consumía  
Sobre el cráter de un volcán!

ANTONIO F. GRILLO.

## MI ANDALUZA.

### ARTÍCULO SENTIMENTAL.

¡Ah!.... ¡Ayer la ví, y pluguiese á Dios que no la hubiera visto! ¡Después de seis larguísimos meses de ausencia, pude mirarla repetidas veces, extasiarme en su contemplación, cerca, muy cerca de ella!.... Y sin embargo, ni aún me fué permitido el triste consuelo de estrecharla contra mi pecho, de verla por última vez; porque, no hay duda, la separación será eterna: una voz secreta me dice que no la volveré á ver jamás.

Estaba en un balcon de la Corredera Baja de San Pablo, allí donde se ensancha la calle y se ve una antigua fuente de aguadores.

¡Oh, mi bella andaluza! La reconocí en seguida y no sé cómo pude contenerme.

El corazón comenzó á latir sobre el redoblante de mi pecho con una violencia febril.

Al lado de mi bella, en el balcon de más allá, tomaban coquetamente el sol dos ó tres compañeras de infortunio, entre las cuáles me pareció distinguir una prusiana; y á su derecha, rozándose con la que fué mía durante tantos años, había un ruso que se me hizo antipático desde el primer momento.

¡Ella entre extranjeros, cuando por su sal española llamó la atención en el Perchel de Málaga y hasta en la Macarena de Sevilla!

Declaro que sentí celos del ruso, y á ser posible, le hubiese tendido de una estocada á mis piés con un placer extraordinario.

Pero aún me estaba reservado algo más irritante, algo más monstruoso, algo más desesperante.

El extranjero permanecía á su lado, pero al ménos lo hacia con cierto decoro, con cierta seriedad rusa de muy buen gusto, y aún podría decir que en mi presencia el enfeiz se estribaba abatido sobre la baranda del balcon como respetando mi amargura ó arrepentido de su atrevimiento; pero un astur, un fenomenal aguador, haciendo caso omiso de mi persona, contemplaba á la hermosa andaluza, embelesado, con los ojazos fuera de sus órbitas y hasta se permitía el muy bruto requebrarla en mis barbas.

—¡Qué rica es!—decía—¡si fuera mía!

¡Suya!... ¡qué escándalo!...

¡Ella pertenecer á un gañán semejante, cuando de puro linda y graciosa había sido un año ántes admirada en Madrid y envidiada en Francia!

Dado mi carácter violento, no me explico cómo no le maté.

Hice un esfuerzo inmenso sobre mí mismo y avancé algunos pasos en dirección de la plaza de San Ildefonso...

pero no pude más, la fuerza de la atracción era irresistible: ella me llamaba y me volví otro instante para verla.

Me hallaba en aquel momento cerca de un almacén de ataúdes y baratijas de muerto al por menor; de un establecimiento que se llama la *Funerifera*, la *Funebrera*, *funebria* ó *funebritud*; en fin, algo así, que en materia de *estuchistas para difuntos*, como hay tantos en esta villa es cosa de perder la cuenta.

El dueño de esta casa de útiles para cadáveres es amigo mío; de estos amigos de la infancia que se encuentra uno establecidos fúnebremente cuando mejor vá pensando.

La primera vez que tuve el gusto de hallarle en mi camino después de veinte años de separación, fué una noche de tristísimo recuerdo para mí.

¡Qué gran historia si tuviese humor de contarla!

Llevaba el corazón chiquitito, chiquitito, y aún creo que lágrimas en los ojos: pasé por delante de su gracioso mostruario de ataúdes, me llamó, le reconocí y me ofreció sus servicios.

¡Cuánta amabilidad!

Siempre que paso por su mortajería se le ocurre proponerme la exhumación de alguno de los que fueron mis parientes.

Todo muy arreglado, por supuesto.

En la ocasión á que me refiero, al ver á mi amigo con sus patillas inglesas á la puerta de su lúgubre oficina, me dieron intenciones de reclamar sus galantes ofertas.

¡Sálvala, exhúmala, mi querido amigo de la infancia!

¡Allí está en aquel balcon, me llama y no puedo volar á su socorro! ¡Ella es mi amada compañera; ella es la que en la vida jítana del poeta me ha proporcionado mil veces el amparo que me negaba el padre nuestro; ella era mi vida!... ¡y mírala, está allí cautiva... cautiva!...

¡No me hubiera entendido! este favor era más trascendental que un servicio fúnebre.

En aquel momento la retiraban del balcon con sus compañeras de infortunio, y á la prusiana... y al ruso también.

¡Pobre capa andaluza mía! ¡hoy vence la papeleta!

Es quizá la única casa de Madrid donde sacan las prendas al balcon, sin duda para desesperar á los dueños.

¡Qué cruel ensañamiento!

MARIANO CHACEL.

## AL POETA VELARDE

EN SU POEMA

FRAY JUAN.

"No te escupiera yo, si no brillaras."  
LA LUCIÉRNAGA Y EL SAPO.

*Frío.*

Velarde, llegó tu fin;  
Tus versos resultan buenos  
Y faltos de refintín.  
Se ha agostado tu jardín.  
Fray Juan ha muerto á los ecos  
De un Clarín (1).

¡Pobre Velarde! ¡En *La Unión* .....  
Hallarás tu panteón! .....

¡Allí de sus notas rotas .....

Clarín en lúgubre son!

¡Por eso parecen notas .....

De trombón! *¡grito!*

.....

.....

.....

(1) Véase el periódico *La Unión* del

## EN EL BAILE.—POR LUQUE:



—¡Chica! ¡seremos felices!  
 —¡No temas nuevos deslices!  
 —¿Me engañarás?  
 —¡No lo creas!  
 Tú ves mucho, aunque no veas  
 Más allá de tus narices.

No te engría el palmoteo  
 Que oíste en el Ateneo.  
 Tu composición espurga,  
 Y escucha á Clarín ¡pobrete!  
 Que al fin, no es el clarinete  
 De una murga.

Sabe tocar más de cuatro  
 Óperas del real teatro:  
 Y es preciso ser de estuco,  
 Ó aplaudirle *El Trovador*,  
*El Atila* y *El Nabuco*  
*Donador*.

Ha puesto en el escudo  
 Academia, este invento:  
 Siempre es negra (1)  
 Y siempre se alegra,

demia, es: *el cabello que desciende por junto  
 cae sobre los ojos.*

a de ser forzosamente negra, y si no, no es  
 eso. Dios mío!

Porque es un descubrimiento  
*Melenudo!*

¡Pobres rubios! ¡Me dáis pena!  
 ¡Plaza á la gente morena  
 Aunque seáis un diluvio!  
 Porque Clarín os condena  
 A que no haya ningún rubio  
 Con melena.

Ahora, escuchame, Velarde:  
 Si crees mi intencion sañuda,  
 En tus ilusiones mécete,  
 Mas para aprender no es tarde.  
 Oye *El mártir de la duda*.  
 Y estremécete.

## EL MÁRTIR DE LA DUDA (1).

I.

¡Tenaz melancolía!

(1) Poema de D. Leopoldo Alas. *Revista Europea*, 3 de Marzo de 1878.

## ANTES DEL BAILE. — POR LUQUE.



ÉL.—Anda, tonta, yendo de máscara nadie te conocerá.

ELLA.—¡No, no me atrevo!

ÉL.—Mira, ya he comprado un palco para el baile de esta noche.

ELLA.—¡Te digo que no!

ÉL.—Pero chica, si es palco proscenio.

ELLA.—(Para sus adentros.) (¿Proscenio? ¡Esto debe ser cosa de cena!) Bueno, pues iremos ya que te empeñas.

ÉL.—(Para su capote.) (¡Y tanto como me empeño!)

¿Qué mirará Julian, día tras día,  
Con el codo apoyado en la ventana?

.....  
*¡Qué feliz es Julian! ¡feliz en todo!*  
Aunque algún día tenga cataratas,  
¿Qué le importa, si él mira con el codo?

.....  
Esto á sí misma, de amargura llena,  
Se decía una niña de quince años,  
Que de sí propia agena,  
Siente mucho el dolor en los extraños.

.....  
*¡Claro! Si en los extraños se metía,*  
Siempre que á los extraños les doliera  
A la niña también le dolería.

.....  
¿Por qué llora mi hermano—repetía—  
Y por qué mira tanto á las montañas?  
Miraba ella también, y no veía  
Más que árboles cargados de castañas.

.....  
*¡Clarin, víbra tus notas,*  
Y confunde á Velarde  
En un mar de castañas ó bellotas!

Sabe cantar la niña unas canciones  
Y hace tales prodigios de garganta,

.....  
*Acompáñala tú, Clarín, y mira*  
Si es cosa de llevársela á Rovira.

.....  
Ya sentada en el suelo tapizado  
De blando césped, escuchaba al grillo  
Entonar ese cántico sencillo  
De mil generaciones heredado.

.....  
*¡Gastar el tiempo mil generaciones*  
En aprender de un grillo las canciones!  
Pues si sólo ese canto han heredado,  
Es muy poco lo que han adelantado.

.....  
Ya observando una en algun prado.

.....  
*Este verso aunque es flojo,*  
En cambio va diciendo á voz en grito:  
"¡Una limosna para el pobre cojo!"

.....  
Pero ageno Julian á estos cuidados,  
Quiere arrancar su oscuridad intensa

A los áridos problemas, que planteados  
Tiene siempre el que piensa en lo que piensa.

.....  
*¡Inagotable verdad! Yo, poco valgo,  
Pero sí que el que piensa, piensa en algo.  
Aunque la oscuridad es tan intensa,  
Fíjate bien en lo que el vate piensa.*  
.....

## II.

¿Qué es la luna, Julian? ¿Conque no es cierto  
Que tenga ojos la luna?

.....  
*¡Vaya, que Marigueta  
Dice cada tentuna!...*  
.....

¿Sabes leer tal vez en las estrellas,  
Tú que tanto las miras y meditas?

.....  
*Esto, amigo Clarín,  
Que lo diga el enano don Crispín,  
Que siempre que las vé, se acuerda de ellas.*  
.....

Amiga de las aves oficiosas;  
No hay nido que no sepa en la espesura:

.....  
*Apréndelo, Velarde, si eres ducho.  
Un nido en la espesura, sabe mucho.  
¡Válgame Dios, y quién se habrá caído  
Al suelo desde un nido!.....*  
.....

¿Dónde vamos después que nos morimos?

.....  
*Al limbo, Marigueta, donde viven  
Los que en vez de callar hablan y escriben.*  
.....

¡Desgraciada de mí, que sé tan poco!  
Y por saber sin fin toda me inflamo:

.....  
*¡Demonio!  
¡No de fijo no sé... ni lo que toco!  
¡Malo!*  
.....

De fijo no sé más que lo que amo,

.....  
*¡Ah!... ¡Vamos!*  
.....

Porque amar es saber, yo así lo creo.  
Yo te amo, y sé, Julian, que algo perdiste,  
O hay algo que no encuentras, y lo veo  
Por mí misma, no más, porque estás triste.  
Perdóname, Julian, si amor que aduna  
De tu pecho me arroja ante el arcano...  
Ya que crees en los ojos de la luna,  
Dime también, por Dios, si eres cristiano.

.....  
*¡Basta! ¡Basta por Dios y por los Santos!  
¡Clarín, prepara tus agudos cantos!  
Y ya que á todos criticando iguales,  
Háste un cariño á Leopoldo Alas.*  
.....

Ya lo has oído, Velarde:  
No hagas de poeta alarde,  
Ni escribas, ni te encariñes  
Con el sol ni con la lluvia,  
Y si tu melena es rubia

.....  
*Te lo tiéte.*  
*¡Adios, Clarín! ¡Adios Alas!*  
Si así lucis vuestras galas  
Entre los hombres políticos,  
No os envidio la ventura.  
Esta es la literatura  
de los críticos.

RICARDO DE LA VEGA.

## UNO DE TANTOS.

(CONCLUSION.)

## III.

Durante algunos días la tristeza y el desencanto se cernieron sobre la familia del ex-comerciante, hasta que por fin volvió á vislumbrar la esperanza á consecuencia de haberse puesto en ensayo un melodrama de espectáculo, ya estrepitosamente aplaudido por el público, y en el cual se decía que la primera dama hacia prodigios de ejecución. Hasta la llegada del venturoso día del estreno, día que había de compensar al empresario de todos sus sinsabores y pérdidas, D. Cándido se resignó á ver todas las noches su teatro lleno de... vacíos, y lo que es peor, á pagar quincenas, cuentas de gas, etc., etc., teniendo, por consecuencia, que retirar valores impuestos ventajosamente, con otras mil zarandajas de que no creo oportuno hacer mención.

El ex-comerciante asistía con avidez á los ensayos, y en ellos esperaba con febril ansiedad la presencia de la primera dama, en la cual fundaba sus esperanzas; iba cinco veces al día al taller de pinturas, donde se confeccionaban decoraciones, y anhelaba la lumbre del sol para que las secase en tiempo oportuno; daba prisa al sastre encargado de los trajes, y en resolución, experimentaba las mismas emociones que el jugador en un albur decisivo.

Al cabo llegó el día ¡dies iræ!

Todo estaba pronto, carteles, actores, trajes, decoraciones, revendedores... Cayó la tarde, vino la noche, abriéronse las puertas del teatro, comenzaron á entrar, primero los *claqueurs*, luego los alabarderos, después el público. En el interior del teatro comenzaron á presentarse los comparsas, luego los racionistas, después los primeros actores; cada uno de ellos se encerró en su cuarto para vestirse el traje teatral; los músicos de la orquesta comenzaron á templar sus instrumentos, la lucerna encendida se elevó por el aire magistuosamente, un gato del conserje del teatro se paseó entre el telón y la batería de candilejas...

Todo estaba pronto, la hora iba á sonar.

Pero faltaba todo, absolutamente todo, porque la *mdquina* de aquel poema dramático, la meta de las esperanzas, la reina de la fiesta, en fin, la primera dama no se presentaba.

D. Cándido, el intranquilo ex-comerciante, el paciente *caballo blanco*, pafaba de impaciencia en el escenario, asomábase á los agujeros del telón de boca, corría al cuarto de la retrasada primera actriz... pero en vano; el cuarto permanecía cerrado.

Mandó un avisador á casa de ésta, y un minuto después, otro; y esperó.

Entretanto, oía la sinfonía que tocaba la orquesta, y que le pareció una infernal cencerrada.

Trascurría el tiempo, y, por último, el empresario se decidió á ir él mismo á casa de la actriz; cuando hé aquí que de repente se presenta el marido de ésta, pálido, torvo, jadeante, desgredado.

—¿Y la señora?—pregunta el ex-comerciante.

El recién llegado, que en otro tiempo había sido actor, agarra á D. Cándido por un brazo, le lleva junto á un bastidor, y con reconcentrado acento le dice:

—¡Esa... señora, ha huido con el primer apuntador!

## IV.

D. Cándido no ha vuelto á pisar un teatro; pero vá todas las tardes á las Vistillas á ver jugar á los bolos.

Moraleja:

¡Caballo blanco, suerte negra!

F. MORENO GODINO.

## ¡PROSA! ¡PROSA!

Es costumbre muy usada  
Por algunos escritores:  
Al dirigirse á su amada,  
Hablar de los ruiseñores,  
De los ríos, de las flores...  
Y por fin, no decir nada.  
¡Qué bobada!

¡Para qué esa tontería!  
¡No, señor!

¡Menos, menos poesía,  
Y más, mucho más amor!

Hay poeta sin fortuna  
Que al describir su pasión,  
Habla del líbero aquilón,  
De los rayos de la luna,  
De la pálida laguna,  
—Espejo donde se mira  
La hermosa entre las hermosas,—  
Y en fin, de otras muchas cosas.  
Y casi todas mentira.  
¡Y así escriben á su amada!  
¡Qué bobada!

¡Mira que pasión es manía!  
¡Sí, señor!

¡Menos, menos poesía,  
Y más, mucho más amor!

Si tú, querida lectora,  
Que oyes estas reflexiones,  
Te encuentras sin relaciones...  
Por ahora,  
Si con verdad como un templo  
No te he parecido adusto,  
Y, por ejemplo, te gusto,  
O te gusto sin ejemplo.  
No habrá néctar, ni ambrosía  
En nuestro amor. No, señor,  
Pero tendrás, vida mía,  
Un amor al por mayor,  
Por la noche y por el día,  
Que es mejor.  
Poca, poca poesía,  
pero mucho, mucho amor!

Yo te querré, porque sí.  
Mas ten presente que no  
Te llamaré nunca luri,  
Ni ángel, ni cosas que yo  
Oigo llamar por ahí.  
Si eres mujer al querer,  
Y yo tengo estas ideas,  
Y te quiero por mujer,  
¡A qué compararte á un sér  
Que yo no quiero que seas?  
Si eres por mi suerte hermosa,  
Te llamaré hermosa en prosa,  
Que la prosa es mi manía.  
¡Sí, señor!

Poca, poca poesía,  
Pero mucho, mucho amor!

¡Vamos á ver! ¡Para qué  
Decir en tono sensible  
Que es una almendra tu pié,  
Cuando eso es un imposible?  
¡A qué decir que unos ojos  
Tienen tan vivos destellos,  
Que al mismo sol dan enojos,  
Si el sol no se ocupa de ellos?  
¡A qué ser un zascandil  
Siguiendo de otras el rastro,  
Diciendo en tono febril  
Que es tu cuello de alabastro  
Y tus manos de marfil?  
¡A qué engañar á las gentes,  
Si no hay persona formal  
Que crea en séres vivientes  
Que tengan perlas por dientes  
Y los labios de coral?  
¡Nada de eso!

Pues fuera una tontería  
Siendo tú de carne y hueso,  
Por fortuna tuya y mía.  
¡Sí, señor!

¡No me pidas poesía,  
Pero, en cambio, pide amor!

VITAL AZA.

## PARA CASA DE LOS PADRES.

Aunque á Vd. no le interese mucho, hadesaber Vd., apreciabilísimo lector, que una prima mía ha dado luz, artificial, porque era de noche cuando ocurrió el caso, una niña que daba gusto verla en el momento en que nació; pero que á consecuencia de no sé qué sinsabores y malas nuevas de que ha sido objeto una gallega, como un elefante, que le teníamos preparada á la susodicha niña, para que se fuera alimentando, ha dado la pobrecita en la flor de desairar los servicios de la citada gallega, y yo creo que hace muy bien, porque si no le han sabido buenos los primeros tragos, está en su derecho y obra muy cuerdamente el angelito no aceptando los segundos.

Pero, es el caso, que con unas y otras cosas, la pobre niña se nos va quedando en los huesos, porque hemos tenido la desgracia de que ni en la vecindad, ni en el barrio, ni entre nuestras relaciones, hayamos podido encontrar reemplazo, siquiera sea interino, para la maldita gallega, que Dios confunda.

En esta situación, agarré esta mañana *La Correspondencia de España*, topé en seguida con varios anuncios de amas, recién venidas todas de la tierra, y dispuestas á venirse inmediatamente á casa de los padres, y cogiendo el gaban y el sombrero, porque mi pobre primo no está para nada, y su mujer mara ménos, me encaminé á buen paso hácia los barrios bajos, y á las calles donde, según los anun-

cios, residian las madres de alquiler que necesitábamos. Primeramente, fui á la calle del Ave-María, y ya al final, entré en una casucina, vieja y destartada, en cuyo portal había un zapatero, machacando suela al compás del himno de Riego.

—Buenos días, maestro, le dije, así que acabó una estrofa y comprendí que me había visto.

—Pa servir á Vd., señorito... ¿Qué se le ofrecía á Vd.? Pase Vd... Asíéntese Vd... ¿Qué quería Vd.?... ¿Se le ha roto á Vd. algo?

—Gracias, maestro, gracias; deseaba únicamente que me dijese Vd. si vive aquí un ama de cria recién venida de la tierra, y que se anuncia en *La Correspondencia*.

—¡Ah! Ya; la Ciriaca; ¡vaya! Y *sanuncio* en *La Correspondencia* y todo? ¡Vaya! Y dice que no *pué* pagarla las medias suelas que le puse! ¡Vaya con la Ciriaca! Pero asíéntese Vd., señorito, ahí tiene Vd. ese banquiyó cojo; con *cucliao*, con *cucliao*; arrímele Vd. á la *paré*, así no hay *cucliao*... y estará Vd. mejor que el rey en su trono. ¡Lo vé Vd.!

Comprendí que el zapatero era comunicativo, y deseando tomar algunos informes, me senté á su lado y le ofrecí un cigarro, que él aceptó sin cumplidos.

Encendimos ambos, y reanudamos la conversacion de esta manera:

—Diga Vd., maestro; Vd. comprenderá que el asunto de buscar un ama es muy delicado, y quisiera, por lo tanto, que con la debida reserva me hiciera Vd. el favor de decirme algo de la conducta y condiciones de la que vive en esta casa.

—Ya, ya le comprendo á Vd., señorito, y aunque me esté mal el decirlo, yo soy hombre *reservao*, y amigo de hacer un favor, sobre todo cuando se trata de asuntos de esta clase, porque, entre cabayeros, como dijo el otro, hoy por mí, y mañana por mí; ¿no es *verdaz*, señorito?

—Sí, pero, vamos á ver, respecto á la Ciriaca, ¿qué es lo que sabe Vd.?

—Le diré á Vd., señorito, le diré. En lo tocante á la Ciriaca, *eya* es *mi güena persona*, eso sí, *mi* complaciente, amiga de hacer un favor, y en lo *reispetiva* á su obligacion, capaz de dar de mamar á un lobo, mejorando lo presente.

—¿Y es casada ó?...

—¡La Ciriaca, vaya! Vaya si es casada, y sin dar escándalo; como Dios manda. Lo ménos la he *conocio* yo seis ú siete maridos, uno despues de otro se entiende, no vaya usté á pensarse, no señor, porque lo que *eya* dice; si una no se casa, á que está una, ¿no es *verdaz*?

—Sí señor, eso me gusta. ¿Y ahora tiene el marido en la tierra?

—En la tierra, sí señor. ¿*Pus* dónde quiere Vd. que esté?

—No, quiero decir, si está en Madrid ó en su pueblo.

—Mire Vd. eso, *eya* se lo diré á Vd.; pero no crea usted que aunque esté en su pueblo, *eya* no es una cualquiera, no señor, y está *mi* bien *relacioná* y tiene *güenas* conocencias, ¡vaya! Lo ménos tiene dos primos de caballería, que ya el uno, ya el otro, no la dejan ni á sol ni á sombra, no señor; en lo tocante á eso, puede Vd. estar tranquilo, que *eya* irá bien *acompañá* por esas *cayes* y no le pasará *ná* al niño, no señor.

—Y diga Vd., ¿ha estado en buenas casas?

—Vaya, ¡La Ciriaca! *Pus* no ha de estar. Lo ménos la he *conocio* yo el año *pasao* diez ú doce. Y *loas* de *presonas* decentes, eso sí. En esta misma *caye* ha *estao* en *cá* el tabernero de la esquina, luego en *cá* el portero del número trece, luego en *cá* el marqués....

—¿De qué marqués?

—Un marqués que compone *siyas* ahí en el portal del catorce, y que le llama así porque su madre estuvo en *cá* de no sé qué marqués, y dicen que si tuvo ú no tuvo. ¿*Pus* y los chicos que ha *criao*? Daban gusto verlos: *paician* *loas* unos terneros, mejorando lo presente. Solo que lo que *eya* dice; tuvo la desgracia de que se le murieron *loas* sin *dacabar* de criarlos, que síno... pero no crea Vd. que *eya* túyo la culpa, no señor, se murieron *loas* porque Dios qui-

so, que lo que es *eya*, en lo que *yeba* de ama en Madrid, que *yeba* *nainti* seis años...

—¡Ave María Purísima!

—Lo que ustez oye; si ya le dicho á ustez que nõ es una cualquiera; y si pone en los papeles que es recién *tenia* de la tierra, es porque hay algunas *presonas* tan memas que ce pagan de eso. *Pus* como iba diciendo, en los *vainti* seis años que *yeba* en Madrid, no se le ha *desgraciao*, por culpa suya se entiende, y aún eso está por averiguar, como *eya* dice, más que cinco criaturas: una de un título, que se le cayó al brasero...

—¡De qué título!

—No me acuerdo. ¡Ah! sí, de un señor que tenía el título de maestro de obras. Si ya le he dicho á ustez, que ha *estáo* siempre en casa de lo más *principal*.

—Y diga Vd. ¿Ahora está casada ó viuda?

—¡Viuda! ¡Se *quí* ustez caer! ¡La Ciriaca! Si la Ciriaca no ha sido viuda en su vida. Porque lo que *eya* dice: bastantes disgustos tiene una en su vida, *pa* cargar *tamien* con ese. ¿No es verdaz?

En vista de las explicaciones del zapatero, me levanté del banquillo, no sin dar ántes con mi cuerpo en tierra por haber perdido el equilibrio; saludé al maestro y me volví á casa de mi primo, con el corazón traspasado.

Conque si Vdes. saben de alguna recién venida de la tierra y de confianza, hagan Vdes. el favor de avisarnos.

CONSTANTINO GIL.

## CHISMES Y CUENTOS.

He visto unos cartelones —del teatro de la Alhambra,— que dicen: *Baile de niños*.—y otras varias zarzandajas.—Spongo que no habrá *alfombra*;—y en el caso de que la haya,—será de hule, y fuertercita,—porque ya se vé... ¡la infancia!...

Quando vi el último drama del Sr. Sellés, sin meterme en honduras, dije para mis adentros: *aliquando bonus dormitat Homerus*. Cuando días pasados vi en los *Lunes de El Imparcial* la defensa que del mismo drama hacía el Sr. Bravo y Tudela, me ocurrió decirle lo mismo que Narciso Serra le dijo á un cierto Gutierrez, á quien eligió de hombre bueno en un acto de conciliación, y después de un discurso de tres cuartos de hora, dejó las cosas en peor estado que estaban:

Gutierrez, me has dado un palo  
Con ese discurso ameno;  
Yo te traje de hombre bueno  
Y te me has vuelto hombre malo.

En la semana que ha concluido, ha caído sobre los teatros de Madrid un verdadero chaparrón de beneficios; Mariano Fernandez, Zamacois, Toranzo y Morales, sin contar el que la caridad, poniéndose careta y dominó, descargó en forma de baile sobre la Comedia. Si la filantropía particular y pública, sin punto de reposo, sigue llamando la atención de las gentes en

esta forma, vamos á tener que seguir las huellas del protagonista de la última obra de Ramos Carrión y Vital Aza, y decirle á la coronada villa: ¡Adios, Madrid, que me dejas sin cuartos!...

Recibimos la preciosa colección de *El Cascabel*, por lo cual le damos á nuestro apreciable colega las más expresivas gracias, y al propio tiempo le enviamos el testimonio de nuestro más profundo agradecimiento, por las benévolas frases que nos dirige en su último número.

Leo en un periódico que ha promovido cierto *escándalo* estos días:

\*Pero aunque andamos descalzos.

No admitimos perros falsos.\*

Y aquí no hay errata que valga. Si dice *descalzos*, debía decir en el segundo verso, *falsos*; y si dice *falsos*, debía decir, en el primer verso, *descalzos*.

Sigo leyendo, y me tropiezo con lo siguiente:

—¿Qué te se pierde?

—El honor.\*

A ver, muchacho, este *tú*, póngalo Vd. en su sitio, porque ahí está mal. Prosigo, y me hallo con estos versos (?):

—\*Y no te le han vuelto?

—No.

—¿Consta en el acta?

—En ninguna.

—¿Dónde consta?

—¿Qué sé yo?

Pregúntale á Don Antonio

Que set cortés me juró.\*

A ver, muchacho, agarra todos esos *consonantes*, y á la espuerta de la basura con ellos: porque esto es un *romance caballeresco*, y por caballeresco que sea, en los romances, no se admiten más que *asonantes*.

Continúo, y me encuentro con un *mantón* y un *trapalón*, muy juntos, y luego con un *anunció*, y un *yo*, á la misma distancia. A ver, á ver, muchacho; saca otra espuerta, si se ha llenado ya la primera.

Un poco más adelante, se me presenta

—\*Un macero

que se asaba de calor.\*

¡Ha visto Vd. qué cosa tan rara! *Asarse de calor*. Pero, vamos, siendo macero, no tiene nada de particular.

Y hasta de *escándalo*.

## ADVERTENCIA.

Para corresponder á la benévola acogida que nos ha dispensado el público, y en nuestro constante deseo de complacerle sin reparar en sacrificios, como verán nuestros lectores, hemos mejorado las condiciones de nuestra publicación y confiado la parte artística de la misma al distinguido dibujante Sr. Luque. También desde este número ha entrado á formar parte de nuestra redacción el conocido escritor D. Vital Aza.

Enemigos de buscar el éxito por el camino de los ofrecimientos y repugnando encarecer por nosotros mismos el valor de nuestra humilde publicación, nos reservamos detallar las sucesivas mejoras que estamos resueltos á llevar á efecto, sin que nos arredren los gastos que nos puedan ocasionar.

Madrid, 1881.—Imp. de M. G. Hernandez, Libertad, 16 dup.

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

# ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

## MONLEON.

Proveedor de la Real Casa.

36.—JACOMETREZO.—38.

Los que cruzáis el golfo de la vida  
Sin amor y sin fé;  
¿Queréis gozar la tierra prometida?  
Pues tomad mi café.

Singer no es una palabra  
De pronunciación difícil;  
Pero á todo el que la diga  
Cuatro veces sin reírse,  
Se le regala una máquina  
Singer, Singer, Singer, Singer.

35.—CARETAS.—35.

Madrid.

## VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.  
BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país, Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.<sup>a</sup>, de Colindres.  
Representantes comisionistas en Madrid.

VERNON Y QUINTANA.

A los señores corresponsales de provincias, se les remiten 25 números del

MADRID CÓMICO

por 6 rs.: 12 números por 3 rs. y 6 números por real y medio  
Anuncios á 15 céntimos línea.